

TRAYECTORIA Y ESTADO ACTUAL DE LAS MODALIDADES Y ORIENTACIONES DE LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACION DE LA ARQUEOLOGIA COLOMBIANA

Ponencia para el Simposio "Manifestaciones culturales de la sociedad colombiana contemporánea". Universidad Javeriana — Facultad de Filosofía y Letras. Noviembre de 1979, Bogotá. Presentada por Alvaro Chaves Mendoza.

Aunque la Arqueología es una rama de la Antropología y no puede considerarse totalmente desligada de ésta, pues en esencia se trata de la Antropología de los pueblos desaparecidos estudiada a través de sus vestigios de cultura material, creemos que la diferencia en cuanto a metodología de trabajo entre antropólogos y arqueólogos hace conveniente el que, para conocer el desarrollo de la investigación y la docencia en el campo arqueológico en Colombia, se analicen separadamente las realizaciones en cada una de estas disciplinas.

LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES — SIGLO XVI, XVII Y XVIII

La investigación arqueológica tiene una trayectoria más amplia que la docencia, pues la primera, aunque empírica y descriptiva, se inicia en Colombia desde tiempos de la Conquista, y la segunda solamente se estructura en el presente siglo.

Dentro de la múltiple y variada información que nos proporcionan las obras de los Cronistas de los siglos XVI y XVII encontramos, dispersos y muy someros, los primeros datos que se pueden considerar como arqueológicos, aunque la intención al obtenerlos y enunciarlos no haya sido la de una investigación científica tal como hoy se plantea, sino apenas la relevancia de una parte de la vida de los grupos aborígenes prehispánicos.

En los escritos de Pedro Cieza de León (Crónica del Perú, 1553). Fray Pedro Simón (Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, 1627), Fray Pedro de Aguado (Recopilación Historial, 1519), Juan de Castellanos (Elegías de Varones Ilustres de Indias, 1592), Juan Rodríguez Freyle (El Carnero, 1636), Lucas Fernández de Piedrahita (Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada, 1688) y

Gonzalo Jiménez de Quesada (El Gran Cuaderno, 1547), se encuentra información sobre sitios arqueológicos, técnicas de alfarería y orfebrería, industria textil, arquitectura prehispánica, cementerios, tumbas, casas ceremoniales y muchos otros rasgos culturales de los pueblos recién conquistados, que son hoy documentos indispensables para la búsqueda y la interpretación arqueológica.

En 1757 Fray Juan de Santa Gertrudis visita las regiones de San Agustín, Tierradentro y Tumaco y consigna sus observaciones sobre hallazgos arqueológicos en la obra "Maravillas de la Naturaleza", editada por primera vez en el año de 1956.

LA INVESTIGACION EN EL SIGLO XIX

La Expedición Botánica (1783-1810), dirigida por el sabio español José Celestino Mutis, aunque enfocada al estudio de fauna y flora, formó colecciones de objetos curiosos, que se encuentran actualmente en España. La obra de estos investigadores es importante porque proporciona información científicamente clasificada sobre el medio ambiente de nuestro país, información especialmente valiosa actualmente, cuando los estudios arqueológicos no se conciben como descripción e interpretación de hallazgos materiales solamente, sino como la integración de estos datos a una totalidad ecológica.

En 1808 Francisco José de Caldas publicó, en el Seminario del Nuevo Reino de Granada, un artículo en el cual describe la escultura lítica de San Agustín, resalta su importancia científica y destaca la necesidad de estudiar estas realizaciones prehispánicas.

Ya en años anteriores a la Independencia, en 1824, se funda el Museo Nacional. En 1826 es creada la Academia Nacional, con la tarea de fomentar toda clase de estudios de la naturaleza; esta Academia estuvo integrada por los más destacados hombres de ciencia de la época.

La Comisión Corográfica, dirigida por Agustín Codazzi (1850-1859), investiga el país geográficamente y socialmente y aporta información sobre yacimientos arqueológicos tan importantes como el de San Agustín, en la obra de Felipe Paz "Geografía Física y Política de los Estados Unidos de Colombia", editada en 1863.

En 1853 se regula el funcionamiento del Museo Nacional y la protección de sus colecciones, y en 1865 se establece el Instituto Nacional de Ciencias y Artes, dedicado al incremento científico de la investigación en varios campos, entre ellos el arqueológico.

La Universidad Nacional, creada en 1867, recibe como anexo al Museo y en 1881 se funda una Comisión Científica Permanente, para continuar la labor investigativa iniciada por la Expedición Botánica y por la Comisión

Corográfica; de sus trabajos queda un estudio efectuado por Jorge Isaacs, sobre etnografía y arqueología de la Sierra Nevada de Santa Marta (Estudio sobre las tribus indígenas del Estado de Santa Marta, 1884).

Durante el siglo XIX varios investigadores incursionan en el campo de la Arqueología, de los cuales citaremos los más destacados, cuyas obras han sido reeditadas en los últimos años por diversas entidades, debido a su importancia como fuentes de información geográfica, etnográfica y arqueológica. Liborio Zerda (El Dorado, 1883), Ezequiel Uricoechea (Antigüedades Neogranadinas, 1854), Miguel Triana, Manuel Uribe Angel (Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia, 1885), Vicente Restrepo (Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia, 1887; Los Chibchas antes de la Conquista Española, 1895) y Ernesto Restrepo Tirado (Estudio sobre los aborígenes de Colombia, 1892) enriquecieron la literatura arqueológica colombiana con información sobre varias culturas prehispánicas, especialmente la Muisca y la Quimbaya, además de aportar datos sobre cementerios, tumbas, métodos de "guaquería" y técnicas metalúrgicas.

LA INVESTIGACION EN EL SIGLO XX

Al iniciarse el siglo se editan las obras de Carlos Cuervo Márquez (Apuntes sobre los orígenes del pueblo Chibcha, 1903; Orígenes Etnográficos de Colombia, 1906; Estudios arqueológicos y etnográficos, 1920; Las conmoviones geológicas de la época cuaternaria en la Sabana de Bogotá y sus alrededores, 1923) y Ernesto Restrepo Tirado (Ensayo etnográfico y arqueológico de la Provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada, 1912); del primero es especialmente interesante la información sobre las regiones arqueológicas de Tierradentro y San Agustín, y del segundo lo referente al grupo Quimbaya y a sus técnicas de trabajo en orfebrería.

Miguel Triana (La Civilización Chibcha, 1922; El jeroglífico chibcha, 1922), describe detalladamente los vestigios arqueológicos de Cundinamarca y Boyacá e inicia el estudio de las pictografías de la zona Muisca.

El investigador alemán Konrad Theodor Preuss fué el iniciador de la investigación arqueológica científica basada en trabajos de campo en Colombia; sus trabajos en San Agustín, publicados en Alemania en 1929 y en nuestro país en 1931 (Arte Monumental Prehistórico), despierta un interés mundial en los monumentos pétreos de esta región y siguen siendo actualmente la información básica para los interesados en estudios sobre esta cultura. Su interpretación de la estatutaria la hace a la luz de los simbolismos de la mitología americana en cuanto a lo religioso, y en cuanto a lo artístico sus opiniones toman como punto de partida apreciaciones estéticas desligadas de los conceptos tradicionales del arte occidental, relacionándolas con valores netamente americanos.

En 1918 se dictan leyes sobre protección a los monumentos pre-colombinos y se prohíbe su destrucción, reparación y destino sin previa autoriza-

ción del Ministerio de Instrucción Pública. La prohibición de sacar del país las reliquias arqueológicas se establece en 1920 y se nombra a la Academia de Historia como entidad encargada de hacer efectiva esta disposición. Entre los años de 1931 y 1941 se reglamenta la conservación de los sitios arqueológicos de San Agustín y de todas las regiones arqueológicas del país. En 1936 se establece el control de la entrada al país de comisiones investigadoras extranjeras y en 1938 se funda el actual Museo Nacional, especializado en etnología y arqueología, con el Servicio Arqueológico Nacional como entidad dependiente, dedicada a la investigación.

El Ateneo Nacional, creado en 1940, tiene como uno de sus fines la investigación arqueológica. En 1941, con la creación del Instituto Etnológico Nacional, dirigido por Paul Rivet, se sientan las bases firmes de la investigación en arqueología y etnología.

LA INVESTIGACION REALIZADA POR ARQUEOLOGOS COLOMBIANOS (1)

La Sociedad Antropológica de Colombia efectuó, en el año de 1978, las reseñas de las publicaciones sobre temas antropológicos realizadas por antropólogos colombianos. Este trabajo fué dividido de acuerdo a las siguientes subdisciplinas: Antropología Física y Biológica, Antropología Social y Cultural, Antropología Visual, Arqueología, Linguística, Antropología Geográfica y Ecológica y Antropología Histórica.

Las publicaciones pertinentes a cada una de las anteriores subdisciplinas fueron clasificadas por autores, títulos, tipo de publicaciones, lugar y fecha de edición, área geográfica y etapa cultural estudiadas, metodología de investigación y tendencia teórica en las conclusiones.

Se reseñaron ciento sesenta trabajos sobre Arqueología y aunque involuntariamente se hubieran podido omitir algunos serían muy pocos y se puede considerar este total como ampliamente representativo. A continuación se enuncian los resultados del análisis numérico y descriptivo de esos trabajos, en cuanto a cada una de las clasificaciones anteriormente expuestas, con algunas anotaciones deducidas de dichos resultados.

Autores y temas. Gregorio Hernández de Alba fué el primer antropólogo colombiano. Graduado en París, publica en 1938 sus investigaciones arqueológicas sobre Tierradentro y da en ellas una detallada descripción de los hipogeos pintados que caracterizan a esa zona arqueológica, acompañando el texto con magníficas ilustraciones a color que presentan las tumbas en cortes a escala y perspectivas además de numerosos detalles de la decoración

(1) Esta parte del trabajo corresponde a la ponencia "Aproximación a la bibliografía arqueológica de Colombia", presentada por el autor en el I Congreso de Antropología, en Popayán, en Octubre de 1978.

romboidal de paredes y techos. Escribe en los años cuarenta sobre las culturas de San Agustín y Tierradentro en publicaciones francesas y de los Estados Unidos y a fines de la década del cincuenta sobre la alfarería de Tumaco.

Con la llegada a Colombia del científico francés Paul Rivet, al iniciarse la década del cuarenta, se establecen en Bogotá estudios de antropología en el Instituto Etnológico Nacional y los siete primeros graduados descollarán más tarde en el campo de la arqueología. Son ellos: Eliécer Silva Celis, Graciliano Arcila Vélez, Gabriel Giraldo Jaramillo, Edith Jiménez de Muñoz, Blanca Ochoa de Molina, Luis Duque Gómez y Alicia Dussan de Reichel.

Blanca Ochoa de Molina y Edith Jiménez de Muñoz publican inicialmente trabajos monográficos basados en datos de cronistas, sobre las culturas precolombinas Guane, Chibcha, Arserma, Quimbaya y Panche y estudios de colecciones sobre cerámica Panche y cerámica Guane. Edith de Muñoz trata el tema de las correlaciones entre la mitología Chibcha y la de las culturas mexicanas y peruanas y Blanca de Molina presenta en la Universidad Nacional un trabajo sobre la metalurgia prehispánica en Colombia.

A Graciliano Arcila Vélez se deben los conocimientos actuales sobre la arqueología de la región antioqueña, sus trabajos describen hallazgos en Urabá, Mutatá, Dabeiba, Carmen de Atrato y Titiribí, además de grabados rupestres en Támesis e investigaciones en La Paz y el alto río Opón, en el Departamento de Santander.

Eliécer Silva Celis escribe en 1943 sobre sus trabajos arqueológicos en Tierradentro; en ellos inicia el estudio comparativo entre tipos de tumbas y cerámica y clasifica diversas formas de prácticas funerarias. Luego centra sus investigaciones en la zona Muisca y estudia la cultura de la altiplanicie en el campo de la antropología física y de los sistemas económico, social y religioso a través de los vestigios materiales obtenidos en sus excavaciones. La obra de Silva incluye artículos sobre arquitectura doméstica y religiosa en Sogamoso, pintura rupestre en Sáchica, cementerios y cerámica en el Alto Río Minero y en el Valle de Tenza, momificación, industria textil, relaciones con otros pueblos y antigüedad de la cultura, estudiadas a través del paralelo entre datos de cronistas y los fechamientos por el sistema del radiocarbono. Otros temas tratados son los hallazgos funerarios en las cuevas de La Belleza, Santander y los petroglifos de El Encanto en el Caquetá.

Luis Duque Gómez presenta una obra compuesta de artículos y libros en los cuales trata los temas del comercio precolombino, la orfebrería, los museos, los sitios de habitación y la labor arqueológica. Pero la labor de Duque se enfoca principalmente a la zona de San Agustín y a él se deben cinco publicaciones sobre esta cultura, relativas a sus excavaciones con hallazgos de estatuaria y complejos funerarios y habitacionales; ha corroborado muchas de las teorías de Konrad Preuss y otras las ha revaluado, aumentando considerablemente el conocimiento sobre este grupo, no solamente en lo relativo a la estatuaria monumental, sino en cuanto a la clasificación por etapas de desarrollo, basada en fechamientos obtenidos por medio del radio-

carbono, interpretación sobre sistema económico, Organización socio-política, mitología y ritos religiosos, tipo físico y correlaciones con otras culturas de Colombia y América. Sus libros sobre Prehistoria, los cuales son los dos primeros tomos de la Historia Extensa de Colombia, y su "Introducción al pasado aborígen", son tres de las ocho obras de autores colombianos que tratan el tema de la arqueología con un enfoque panorámico en tiempo y espacio.

Gerardo Reichel Dolmatoff y Alicia Dussan de Reichel han publicado artículos y libros sobre sus investigaciones arqueológicas desde 1943 hasta el presente, aportando los principales hallazgos referentes a la etapa Arcaica de desarrollo cultural y a la zona de la Costa Atlántica. A ellos se deben la mayoría de los trabajos sobre la arqueología de la Sierra Nevada de Santa Marta, del Cesar, de Crespo, de Ranchería, del Bajo Magdalena, la Hoya del río Sinú y la cueva funeraria de La Paz. Estudian el horizonte de urnas funerarias de las orillas del Magdalena y los conchales de Barlovento. En Puerto Hormiga encuentran la más antigua cerámica de Colombia, en un estadio arcaico pre-agrícola y en Momil determinan el paso de la agricultura de la yuca a la del maíz. También efectúan excavaciones en la Costa Pacífica, en los sitios de Cupica y San Juan y en la zona Muisca en la región de Soacha. A Gerardo Reichel se debe la integración de las investigaciones arqueológicas del país en un cuadro coherente de desarrollo temporal y espacial, a través de sus estudios sobre las zonas culturales aborígenes, la etapa Formativa y las bases agrícolas de los cacicazgos subandinos, estudios que se concretan e integran en el libro "Colombia", una de las pocas obras que presentan la arqueología colombiana interpretada en una teoría prehistórica unificada. La cultura agustiniana es también objeto de investigaciones y publicaciones de Reichel Dolmatoff, quien escribe sobre el culto al jaguar, los complejos funerarios y la estatuaria; efectúa excavaciones estratigráficas y demuestra que San Agustín no fué solamente un lugar ceremonial sino el territorio de asentamiento permanente de grupos humanos. Igualmente, a Reichel debemos artículos sobre la metalurgia pre-histórica en Colombia y sobre la evidencia de métodos característicos de agricultura en los Llanos Orientales.

El segundo grupo de antropólogos colombianos aporta a la arqueología a los investigadores Roberto Pineda, Julio César Cubillos y Carlos Angulo Valdés.

Roberto Pineda recopila información sobre la arqueología de la zona Calima. Julio César Cubillos aporta el descubrimiento de la única pirámide prehistórica conocida en Colombia: el Morro de Tulcán de Popayán; escribe una monografía sobre los Pijaos y el único libro editado hasta el presente sobre la cultura de Tumaco, basado en sus excavaciones en la región. Investiga y publica trabajos sobre la arqueología de Rioblanco, la del Espinal, la de Pubenza y la de Vijes. También trata el tema de los instrumentos musicales precolombinos y en San Agustín efectúa excavaciones en la Mesita C, el Parador de los Idolos y El Estrecho. En la misma zona arqueológica, con Luis Duque Gómez, descubre asentamientos de vivienda en el sitio de La Estación y estatuaria y tumbas en el Alto de Lavapatas y en el Alto de las Piedras.

Carlos Angulo Valdés ha realizado investigaciones en la Costa Atlántica y sus trabajos se relacionan con la cerámica de Soledad, los concheros de las orillas de la Ciénaga Grande de Santa Marta y la presencia de cerámica de tipo venezolano Barracoide en el Norte de Colombia. En sus excavaciones en Malambo, al sur de Barranquilla, obtuvo la fecha del año 1.000 A.C., la más temprana para plantas cultivadas en Colombia, con la cual se inicia la etapa Formativa de desarrollo cultural y el cultivo de la yuca como la primera planta domesticada en nuestro país.

En la década del sesenta aparece un nuevo grupo de antropólogos, graduados del Instituto Colombiano de Antropología, de los cuales trabajarán en el campo arqueológico Jairo Calle Orozco, Luis Raúl Rodríguez Lamus, Gonzalo Correal Urrego y Alvaro Chaves Mendoza.

El arquitecto y antropólogo Luis Raúl Rodríguez aporta a la bibliografía arqueológica un artículo relativo al sistema constructivo de los hipogeos de Tierradentro. Junto con Jairo Calle investiga en Mutiscua, Norte de Santander y escribe un libro sobre prehistoria general.

Gonzalo Correal Urrego se dedica especialmente a la investigación en el campo de la antropología física y en la etapa inicial de desarrollo cultural en Colombia, o sea el llamado Paleoindio. Estudia la cirugía craneana practicada por grupos aborígenes prehispánicos en nuestro país, efectúa excavaciones en El Abra, Cundinamarca, y localiza vestigios de artefactos líticos muy antiguos, lo que le mueve a la investigación en los abrigos rocosos del Tequendama; investigación ejecutada con la colaboración del palinólogo holandés Thomas Van der Hammen y en la cual se efectúa el extraordinario hallazgo de una veintena de esqueletos pertenecientes a cazadores y recolectores del Pleistoceno, quienes vivieron en la Sabana de Bogotá hace doce mil años. El Hombre de Tequendama, el más antiguo de América, aumenta la cronología prehistórica de Colombia e inicia la información científica sobre la etapa Lítica. Correal gana con su trabajo el primer premio de Arqueología del Museo Arqueológico del Banco Popular en 1975 y continúa en su búsqueda de los primeros colombianos y en la investigación sobre sus orígenes geográficos y culturales. Su último trabajo trata de las exploraciones arqueológicas en la Costa Atlántica, en el Valle del Magdalena y en Sueva y Nemocon, donde localizó catorce sitios con evidencias culturales correspondientes al Pleistoceno, además de sitios cerámicos y de arte rupestre.

Alvaro Chaves mendoza investiga sobre la cerámica Quillacinga y sobre las culturas de Tumaco y del Sinú, sobre la máscara precolombina y el arte aborígen del Caribe. Recopila información para presentar un panorama prehistórico de la Costa Atlántica y de Colombia y trabaja con Mauricio Puerta en la región de Tierradentro, donde hallazgos de tumbas de entierros primarios y secundarios y dataciones de radiocarbono permiten determinar las secuencias del ritual funerario y las relaciones entre los dos tipos de sepulturas. Hallazgos de tumbas, estatuaria, basureros y vivienda prehispánica en las regiones de Aguabonita, Moscopán y Monserrate ampliaron la información arqueológica de la región en lo referente a los temas de poblamiento, arquitectura y sistema socio-económico.

En los años setenta, las promociones de antropólogos de la Universidad de los Andes están representadas en la bibliografía arqueológica por los trabajos de los arqueólogos Ana María Lemaitre de Caldas, Ana María Falchetti de Saenz, María de la Luz Giraldo de Puech, Jorge Morales Gómez, Lucía Rojas de Perdomo, Clemencia Plazas de Nieto, Mauricio Puerta Restrepo y Marina Villamizar Rincón.

Ana María Lemaitre de Caldas investiga sobre técnicas de trabajo en piedra, cerámica y orfebrería y elabora audiovisuales referentes a esos temas. Con Marina Villamizar y Alvaro Chavez publican sus investigaciones en la zona Calima.

Ana María Falchetti de Saenz estudia la orfebrería del Sinú y la arqueología de Sutamarchán, en Boyacá; con Clemencia Plazas de Nieto realiza excavaciones en la región sinuana y las dos arqueólogas, con base en datos de cronistas, arqueólogos e historiadores, delimitan el territorio Muisca a la llegada de los españoles.

Clemencia de Nieto inicia una nueva era en la investigación arqueológica de Colombia con su trabajo sobre metodología de clasificación de orfebrería prehispánica mediante el uso de computadores; expone la problemática del saqueo arqueológico en el país por parte de los excavadores clandestinos o "guaqueros" y en este tema la acompaña Jorge Morales Gómez con su artículo relativo a la "guaquería" en la región de Pupiales.

María de la Luz Giraldo de Puech, con su tesis de grado sobre la arqueología de Cravo Norte, gana el primer premio de arqueología del Museo Arqueológico en el año de 1977.

Lucía Rojas de Perdomo centra sus investigaciones en la zona Muisca y en el campo de la cerámica; utiliza computadoras para clasificación de cerámica Muisca, Guane y Pache, efectúa excavaciones en Guaduas y en Pupiales, organiza exposiciones y escribe catálogos sobre los Muisca y sobre la cerámica arqueológica.

Mauricio Puerta Restrepo, con Alvaro Chaves, investiga en la región de Tierradentro sobre los temas ya enunciados y también en la Hoya del río de La Plata, Moscopán, Aguabonita y Monserrate. Escribe además una monografía sobre Tierradentro. Los trabajos de Chaves y Puerta sobre monumentos arqueológicos de Tierradentro, ganan el primer premio de Arqueología en 1976.

Elizabeth von Hildebrand escribe acerca de los petroglifos que se encuentran en el sitio de La Pradera.

De los trabajos monográficos presentados como tesis de grado por los egresados de las Universidades Nacional y de los Andes, han sido publicados en forma de libro la "Nueva metodología para la clasificación de la orfebrería prehispánica" de Clemencia de Nieto y la "Arqueología de Sutamarchán"

de Ana María de Saenz; el estudio de María de la Luz de Puech sobre Cravo Norte espera la publicación por el Museo Arqueológico.

Los veinte trabajos restantes están repartidos de la siguiente manera: cinco se refieren a excavaciones en la zona Muisca y son los de Mariana Brando, Luisa Fernanda de Turbay, Elena Uprimmy, María Victoria Palacios y Alvaro Botiva; dos son estudios de planeación e instalación de los museos de Pasca y Bogotá, elaborados por Consuelo Cortés y Carmen de Fuentes; tres tratan de excavaciones en la región de Bolívar, los de David Behar, Liliana Laverde y Marina Villamizar y dos estudian respectivamente las tumbas y la explotación de la sal en Tierradentro: los de Ana María Groot de Mahecha y Mauricio Puerta Restrepo. Además están las excavaciones en Honda, de Gilberto Cadavid, en el Cesar de Zaida de Sanint y en Sylvania de Ana Cecilia de Sarasti; el estudio sobre pintura rupestre en Soacha, de Inés Elvira Montoya; el trabajo sobre explotación esmeraldífera en Colombia de Martha Rojas y los estudios sobre arqueología en Colombia de Mauricio Londoño, teoría prehistórica de Roberto Lleras y proceso de hominización de Gustavo Santos.

Métodos de investigación. Con relación a los métodos de investigación, se clasificaron los trabajos en varios grupos referentes al uso de fuentes bibliográficas solamente, a la utilización del trabajo de campo como punto de partida, al estudio de colecciones de artefactos, a la recolección superficial de material arqueológico o a la combinación de algunos de estos grupos, a saber: recopilación bibliográfica seguida de trabajo de campo o recopilación bibliográfica y estudio de colecciones.

Al decir trabajo de campo, nos estamos refiriendo no solamente a las excavaciones en terreno, sino también a la clasificación, el análisis y las conclusiones del material extraído.

Los datos numéricos referentes a los métodos son los siguientes:

Publicaciones basadas en trabajos de campo	74
" " " recopilación bibliográfica y trabajos de campo	14
" " " recopilación bibliográfica	34
" " " recolecciones superficiales	9
" " " estudios de colecciones	15
" " " estudios de colecciones y recopilación bibliográfica	14
TOTAL	160

Es de anotar que los primeros trabajos publicados son por lo general meramente descriptivos, pero luego aparecen el análisis y la interpretación. Los datos numéricos son:

Trabajos descriptivos	25
Trabajos descriptivos e interpretativos	135
Total	160

Tendencia teórica. El marco teórico de los estudios arqueológicos publicados se mueve dentro de dos contextos: el difusionismo y los histórico-cultural. Algunos trabajos, a más de dar solamente descripciones, no presentan ninguna interpretación teórica.

En total de publicaciones se reparte así:

Trabajos con tendencia al difusionismo	27
Trabajos con tendencia a la interpretación histórico-cultural	74
Trabajos difusionistas e hist-culturales	40
Trabajos sin ninguna tendencia teórica	19
 	<hr/>
Total	160

Zonas arqueológicas y etapas culturales. Los temas de las publicaciones están repartidos espacialmente en las zonas arqueológicas colombianas de la siguiente manera:

36	se refieren a la zona Muisca
20	se refieren a la Costa Atlántica
11	se refieren a San Agustín
9	se refieren a Tierradentro
8	se refieren al Tolima
6	se refieren al Sinú
6	se refieren a los Santanderes
6	se refieren a Antioquia
4	se refieren a los Llanos Orientales
4	se refieren al Bajo Magdalena
4	se refieren al antiguo Caldas
4	se refieren a Tumaco
3	se refieren a la Hoya del río de La Plata
3	se refieren a la región de Popayán
3	se refieren a la región de Calima
3	se refieren a Nariño
2	se refieren a la Costa Pacífica
23	se refieren a todo el territorio colombiano, excluyendo los Llanos y la selva amazónica.

155 es el total.

Los cinco trabajos restantes no tienen ubicación geográfica específica, por cuanto tratan temas teóricos sobre museos, prehistoria y hominización, o generales como técnicas de fabricación de oro, cerámica y piedra.

En cuanto a la proporción de la obra arqueológica en relación a las etapas culturales de la prehistoria colombiana, encontramos que solamente cinco de las publicaciones se refieren a la etapa Lítica o Paleoindio. La segunda etapa, llamada Arcaica, apenas cuenta con tres trabajos que la atañen

directamente. En cambio, el mayor número de trabajos trata directamente con culturas de la etapa Formativa; son 127 estudios cuyo tema es algún pueblo que alcanzó ese estadio de desarrollo. Las 25 publicaciones que completan el total de 160, se refieren a la prehistoria en general con sus diversas etapas, o a temas específicos como el comercio, los museos, la guaquería o las máscaras.

Cronología de publicaciones. Las publicaciones sobre temas arqueológicos, por parte de arqueólogos colombianos, se inician en 1928 con los dos trabajos de Gregorio Hernández de Alba sobre Tierradentro.

En la década de los cuarenta ven la luz 29 artículos (Cubillos, Duque, Hernández de Alba, Jiménez, Ochoa, Reichel y Silva Celis).

Del 50 al 60 aparecen 32 publicaciones arqueológicas (Arcila, Angulo, Cubillos, Duque, Hernández de Alba, Jiménez, Reichel y Silva Celis).

De los años sesenta se tienen 22 obras (Angulo, Arcila, Correal, Cubillos, Duque, Reichel y Rodríguez Lamus).

En la década presente se han publicado 51 trabajos (Correal, Chaves, Duque, Falchetti, Morales, Molina, Rojas, Plazas, Puerta, Reichel, Silva y von Hildebrand). Además hay 20 tesis de grado: tres en la biblioteca de la Universidad Nacional y tres en la de los Andes, elaboradas en esta década.

Tipos de publicación y entidades editoras. De las 160 obras reseñadas, treinta de ellas son libros, 72 son artículos escritos en revistas especializadas, veinte son tesis de grado sin publicar y 38 aparecieron en revistas diversas o son pequeños folletos o catálogos de exposiciones.

Las revistas especializadas en las cuales se han publicado los setenta y dos artículos son las siguientes:

Revista del Instituto Etnológico Nacional	7	artículos
Boletín de Arqueología	21	"
Boletín de Antropología de la Univ. de Antioquia	5	"
Divulgaciones Etnológicas	2	"
Revista de las Indias	3	"
Boletín Antropológico de la Univ. del Cauca	3	"
Razón y Fábula, de la Univ. de los Andes	4	"
Revista Colombiana de Antropología	27	"

Entidades patrocinadoras. A lo largo de la historia de la investigación arqueológica basada en trabajos de campo, que se inicia con Preuss en San Agustín, encontramos que en algunos casos los gastos de las excavaciones fueron cubiertos en su totalidad por los investigadores. Pero el patrocinio económico estuvo principalmente en manos de entidades gubernamentales como el Instituto Etnológico Nacional, el Instituto Colombiano de Antropología, el Inderena y la Corporación de Turismo. También se encuentran

investigaciones patrocinadas por entidades extranjeras: la Fundación Ford, la Smithsonian Institution y la Universidad de Yale.

En 1972 el Banco de la República creó la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, patrocinadora de excavaciones en las regiones de Tierradentro, San Agustín, el Sinú, Nariño, Sabana de Bogotá y la Costa Caribe. Esta Fundación inició, en 1978, la publicación de los trabajos de sus investigadores y hasta el momento han sido editadas las obras de Carlos Angulo Valdés (Arqueología de la Ciénga Grande de Santa Marta, 1978), Ann Osbotn (La Cerámica de los Tunebo, 1979) y Gonzalo Correal Urrego (Investigaciones arqueológicas en abrigos rocosos de Nemocón y Sueva).

Conclusiones preliminares. De la observación de los datos anteriormente expuestos, podemos sacar algunas conclusiones preliminares.

Son 42 los antropólogos colombianos que han escrito sobre arqueología, desde 1938 hasta el presente. Sus trabajos alcanzan el número de 160, de los cuales 30 son libros, 20 son tesis publicadas en número limitado, apenas para su consulta en biblioteca y de los 110 restantes han aparecido 72 en revistas especializadas y 32 en revistas varias, folletos y catálogos.

Si tenemos en cuenta que este total de producción corresponde a cuarenta años (1938-1978), la proporción es de 4 obras por año, lo cual es ínfimo. Aunque debemos considerar que en los primeros años eran pocos los investigadores en el campo de la arqueología, en las dos últimas décadas ese número ha aumentado considerablemente y de todas maneras se puede considerar como escasa la producción de escritos sobre arqueología. Las posibles causas apenas podemos intuir: dificultades para la investigación, falta de patrocinio económico, escasez de editores. Sería el caso de investigarlas a fondo; pero indudablemente es de desear que la proporción de obras anuales aumente considerablemente.

Los autores más prolíficos son Gerardo Reichel-Dolmatoff con 28 publicaciones y Eliécer Silva Celis con 16. Les siguen Luis Duque Gómez con 15 y Julio César Cubillos con 10. Indudablemente su dedicación a la labor investigativa y su preocupación por difundir los hallazgos, los colocan en destacado lugar. Es de considerar que, aunque estos investigadores son de las primeras promociones de arqueólogos y por lo tanto han tenido más tiempo para su labor, otros de sus mismas promociones no aparecen en esta reseña pues no han publicado los resultados de sus trabajos.

Observando los títulos de los trabajos y considerando los datos dados respecto a zonas arqueológicas y etapas culturales, nos damos cuenta de que existen cinco regiones en las cuales se concentra la investigación arqueológica: la zona Muisca, la Costa Atlántica, el Sinú, San Agustín y Tierradentro. Este hecho es explicable por cuanto los mayores desarrollos culturales prehispánicos se cumplieron en estas regiones (Tairona, Muisca, Sinú) y en ellas se encuentran los vestigios materiales más destacados por su monumentalidad o por su especial tratamiento (estatuaria y tumbas). Del resto de regiones

colombianas encontramos algunos trabajos, pero desde luego no los que era de esperarse, principalmente en zonas tan ricas en yacimientos como las de Calima y Quimbaya. Tal vez sea precisamente esa riqueza --principalmente en cuanto se relaciona a las piezas de orfebrería-- el factor que incide en el hecho de que no se hayan efectuado trabajos científicos, puesto que la labor incontrolada y devastadora de la "guaquería", socava el patrimonio arqueológico, destruye toda información histórica sobre los vestigios y presenta al arqueólogo solamente terrenos saqueados e inútiles para la investigación científica.

En cuanto a los estudios sobre las diversas etapas de desarrollo prehistórico en Colombia, es notablemente desproporcionada la relación entre los 127 artículos relativos a la etapa Formativa y los de las etapas Líticas y Arcaica, que son 5 y 3 respectivamente. Aunque estas dos últimas etapas se mencionan también en las 25 publicaciones restantes sobre temas generales: es notorio que la investigación sobre ellas no ha tenido la atención que le es indispensable. Los nombres de Reichel-Dolmatoff para la Arcaica y Gonzalo Correal para la Lítica, se destacan solitariamente en un campo tan variado y extenso dentro de la arqueología colombiana.

Tomando las publicaciones por décadas, observamos que, tras empezar con dos artículos en el 38, la producción asciende a 29 en los años cuarenta y en los años cincuenta aumenta a 32. La década del sesenta presenta un retroceso numérico: son apenas 22 obras las que se escriben sobre arqueología. En la década actual ya se tienen 51 trabajos. Intentando una explicación a este hecho, suponemos que los años cuarenta y cincuenta fueron el tiempo de realización de trabajos por parte de los dos primeros grupos de antropólogos graduados en Colombia; luego hubo un receso bastante largo durante el cual no se formaron nuevos profesionales de esta ciencia y es solamente a principios de la década del sesenta cuando aparece una nueva promoción, la cual comienza a dar sus frutos en los finales. En la década actual, encontramos aún a muchos de los primeros investigadores aún dedicados a la investigación y a la producción de publicaciones, junto con los llegados en la segunda etapa y con los recientemente iniciados.

Algunas luces sobre el punto anterior nos las dan los datos referentes a tipos de publicación y entidades editoras. Revistas especializadas en antropología, como la Revista del Instituto Etnológico Nacional, el Boletín de Arqueología, las Divulgaciones Etnológicas, el Boletín Antropológico de la Universidad del Cauca y la Revista de las Indias, han desaparecido. Aunque se mantienen el Boletín de la Universidad de Antioquia y la revista Colombiana de Antropología, su aparición no es todo lo regular que pudiera esperarse y no alcanzan a publicar toda la producción antropológica que se realiza en la actualidad. Fuera de ésto, la cantidad de ejemplares es reducida y la circulación limitada, lo cual incide en la dificultad de su obtención y en la restricción de su difusión.

Si consideramos los métodos de investigación, tenemos un panorama alentador, pues la mayoría de las obras han sido efectuadas con base en reco-

pilación de fuentes primarias y trabajo de campo. Los temas tratados desde un ángulo puramente descriptivo —25 de 135— presentan una baja proporción, apenas lógica si se considera que se trata de realizaciones en una disciplina desde el instante en que dió sus primeros pasos dentro del panorama de la ciencia colombiana.

Lo mismo podemos decir en lo relativo a las interpretaciones teóricas de los trabajos. Solamente 19 de los 160 se quedan en el campo de la descripción sin ninguna base teórica. En los restantes prima la interpretación histórico-cultural y entendemos que así sea porque se trata en realidad de trabajos que deberían llamarse en propiedad arqueográficos puesto que la mayoría apenas aportan los primeros datos para la localización de las culturas en el espacio y en el tiempo; de este tipo hay 74 artículos. Cuarenta obras enfocan la investigación desde los dos puntos de vista: buscando la secuencia cultural y al mismo tiempo investigando sobre las relaciones con otros pueblos. Veintiseis enfocan únicamente los nexos de difusión.

Las anotaciones anteriores deben servir solamente como informativas. Creemos que su análisis y la valoración de la obra arqueológica colombiana solamente podrá efectuarse cuando se tengan los datos sobre dos aportes muy importantes: el de los investigadores extranjeros o el de científicos de otras ciencias sociales.

La investigación en la Universidad Javeriana. Aunque el Departamento de Antropología de la Universidad Javeriana solamente tiene cursos de servicio, algunos de sus profesores han realizado trabajos de investigación arqueológica. Jorge Morales Gómez publicó en el No. 8 y 9 de *Universitas Humanística* (1974-75) un artículo sobre "La gúaquería en Colombia: el caso de Pupiales", fruto de sus experiencias de campo, en el cual expone el problema de la excavación clandestina en esa región. Alvaro Chaves Mendoza trata el mismo tema en el artículo "Arqueología y Gúaquería" (*Semanario Encuentro Liberal -Bogotá*, 26 de abril de 1979) y en el No. 10 de *Universitas Humanística* (1979) en un estudio tomado de fuentes bibliográficas se refiere al "Panorama Prehistórico de la Costa Caribe Colombiana". En el mismo número de la revista se publicó el artículo "Adaptaciones prehistóricas al ambiente litoral en la isla de Salamanca, costa norte de Colombia"; de los investigadores norteamericanos Donald R. Sutherland y Carson N. Nurdy.

También podemos considerar como un aporte a la investigación arqueológica los trabajos de grado para licenciatura en Historia que actualmente elaboran las alumnas Piedad Gutiérrez y María Mercedes Ladrón de Guevara, sobre las culturas prehispánicas Quimbaya y Pijao, puesto que una parte de la información está basada en escavaciones realizadas en los sitios de asentamiento de los grupos respectivos.

Durante las dos últimas semanas del mes de octubre de 1979, estuvo expuesta en el salón de Relaciones Públicas de la Universidad, una exposición sobre Tierradentro, montada con fotografías, maquetas y dibujos de

estudiantes de las Facultades de Arquitectura y Diseño Industrial y organizada por la Facultad de Filosofía y Letras a través de sus Departamentos de Historia y Antropología, dentro del plan de integrar los cursos de servicios con trabajos prácticos de los alumnos, que permitan el conocimiento y la difusión de los valores colombianos.

Problemas y necesidades. Someramente expondremos a continuación los principales problemas que enfrenta la investigación arqueológica en Colombia y plantearemos las más urgentes necesidades para su posible solución.

Problemas:

1. Falta de personal capacitado - Actualmente en Colombia apenas alcanzan a ser una veintena los arqueólogos dedicados al trabajo de campo; número notoriamente escaso si se tiene en cuenta la riqueza de nuestras regiones arqueológicas y principalmente la urgencia de investigación científica que pueda salvar, aunque sea en parte, el inmenso caudal de información histórica que se está perdiendo por la labor devastadora de la guaquería.

2. Falta de estímulo para la investigación - Como ya lo hemos planteado, son pocas las instituciones que patrocinan la investigación arqueológica en Colombia, investigación que, por otra parte, se realiza principalmente por el sistema de contratos a término fijo, lo cual no dá al investigador la estabilidad económica ni el tiempo suficiente para lograr una labor totalmente eficiente.

3. Falta de información básica - Este problema se deriva directamente de los anteriores y también del hecho de ser la investigación arqueológica relativamente nueva en nuestro país. Los arqueólogos apenas están trabajando en una etapa descriptiva; de muchas regiones se carece en absoluto de información arqueológica.

4. Falta de coordinación - No existe una planeación en la investigación arqueológica actual y las grandes lagunas en tiempo y espacio continúan sin llenarse.

5. Falta de trabajos integradores - Son, como ya se dijo, solamente cinco los trabajos que presentan un enfoque global de nuestra prehistoria, y de ellos únicamente dos logran una visión totalizante del desarrollo de las culturas aborígenes prehispánicas.

6. Falta de medios de expresión - Como se ha visto, varias de las revistas especializadas en la publicación de trabajos arqueológicos han suspendido sus ediciones, lo cual trae como consecuencia una falta de estímulo para el investigador, el cual muchas veces demora la elaboración de sus informes, ante la carencia de estos medios de expresión.

7. Falta de legislación arqueológica eficiente - Las actuales leyes de

protección al patrimonio arqueológico son confusas e incompletas, y si a ésto añadimos su casi nula aplicación, nos encontramos con el desolador panorama, de todos conocido, de la proliferación de la gaaquería y del comercio de objetos precolombinos, la mayoría de los cuales son sacados de territorio colombiano.

8. Escasez de Museos arqueológicos - Son pocos los Museos dedicados a guardar, estudiar y exhibir la riqueza arqueológica del país. Aunque se destaque la labor del Museo del Oro, del Museo Nacional, del Museo de Pasca, del Museo Guane en Bucaramanga y del Museo Arqueológico del Banco Popular de Bogotá, con sus filiales de provincia, es aún insuficiente el número de estas instituciones y en la mayoría de ellas el material expuesto ha sido obtenido por compra a gaaqueros y, por lo tanto, se ha perdido toda la información anexa que solamente puede obtener el arqueólogo al realizar excavaciones sistemáticas.

Necesidades:

1. Para soluciones la falta de personal capacitado, es necesario impulsar el estudio de la arqueología, ya sea incrementando el actual currículo de la carrera de Antropología con materias especializadas, o estableciendo cursos de post-grado orientados preferencialmente a la formación para los trabajos de campo.

2. Para crear estímulos a la investigación, es necesario motivar a las entidades públicas y privadas para lograr su patrocinio, e incrementar el presupuesto dedicado a este renglón en las universidades con departamentos de Antropología y en las instituciones relacionadas con esta disciplina.

3. La carencia de información básica solamente se solucionará cuando los investigadores enfoquen su labor hacia las zonas y etapas menos conocidas.

4. Relacionada directamente con lo anterior está la necesidad de trabajar de acuerdo a un planteamiento que establezca claramente las prioridades en la investigación.

5. Creemós que la carencia de trabajos integradores se debe principalmente a la falta de comunicación entre investigadores, lo cual podría comenzar a solucionarse mediante el conocimiento de la labor personal a través de simposios y congresos.

6. Es necesario reiniciar la publicación de revistas discontinuadas y considerar, como elemento indispensable en la planeación de una investigación, la edición del informe respectivo.

7. Es urgente la revisión de la actual legislación sobre protección arqueológica, adaptándola a la gravedad de la situación y haciendo efectiva la aplicación de las sanciones a los infractores.

8. Aunque el establecimiento de Museos con material obtenido principalmente de investigación arqueológica depende directamente de la solución de los problemas planteados anteriormente, se debe tener como meta el que, en un futuro próximo, los objetos exhibidos cuenten con una ficha arqueológica que proporcione la más completa información sobre procedencia, localización, funciones, correlaciones y demás datos obtenidos por medio de su extracción e interpretación científica.

LA DOCENCIA EN ARQUEOLOGIA

En el año de 1941, con la llegada al país del investigador francés Paul Rivet y su nombramiento como Director del Instituto Etnológico Nacional, se inicia la docencia en arqueología, con cursos de post-grado universitario, dictados en la Escuela Normal Superior, de Bogotá. En esa época se forman los pioneros de la arqueología en Colombia, quienes continúan hoy dando su aporte, como investigadores algunos, como docentes otros (Eliécer Silva Celis, Luis Duque Gómez, Julio César Cubillos, Blanca Ochoa de Molina, Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff). Arqueología y antropología tienen igual significación en los currícula.

En 1950 es creado el Instituto Colombiano de Antropología en reemplazo del Instituto Etnológico Nacional, y a esta entidad se le encomienda la labor de la preparación de nuevas promociones de Antropólogos. Aunque su enfoque fué principalmente orientado a la enseñanza de la antropología social, cursos teóricos y prácticos de arqueología permitieron la preparación de investigadores y docentes en esta rama (Gonzalo Correal, Alvaro Chaves, Miguel Méndez). El currículum exigía entonces, como requisito para el ingreso a los estudios de antropología, el tener aprobados dos años de otra carrera. Teniendo como profesores a los discípulos de Rivet principalmente, se formaron estas promociones. En el campo de la arqueología, es de destacar el aporte de científicos extranjeros como Juan Comas y Alberto Ruz.

En 1962 la labor docente en antropología se traslada a las universidades y se abre la carrera como estudio específico en las Universidades Nacional y de Los Andes, en Bogotá, y en la Universidad de Antioquia, en Medellín. La Universidad Nacional especializa su currículum en el campo de la antropología social y las de Antioquia y Los Andes establecen cursos que permiten la especialización en las dos áreas.

La Universidad del Cauca, en Popayán, funda un Departamento de Antropología en 1968, también con cursos teóricos y prácticos en arqueología y en antropología social.

Actualmente la carrera de antropología se puede estudiar en las cuatro universidades ya mencionadas. La duración de los estudios es de ocho semestres y comprende, fuera de las materias teóricas, cursos prácticos de trabajo de campo y la elaboración de un trabajo como tesis de grado, en el cual el

alumno demuestra su capacitación en la investigación, ya sea en el campo de la etnografía, en los grupos campesinos o urbanos o en excavaciones arqueológicas.

En general las preferencias del alumnado se muestran decididamente hacia el estudio de la antropología social, siendo escaso el número de quienes se especializan en el área arqueológica. La razón de esta preferencia la tenemos en el enfoque político y social que se ha dado a la práctica de los estudios antropológicos y en la urgente necesidad que tiene el país de conocer, analizar y tratar de solucionar sus numerosos problemas sociales. Sin embargo, un pequeño grupo de estudiantes se decide por el estudio de la arqueología y va aumentando el número de científicos que hoy trabajan en excavaciones y en docencia.

De la misma manera que tratamos de resumir los problemas y necesidades de la investigación arqueológica en el país, plantearemos la situación para la docencia.

Problemas:

1. Los cursos de preparación para los arqueólogos son en su mayoría teóricos, y aunque se dictan algunos con prácticas de terreno, creemos que son insuficientes. El alumno tiene oportunidad de practicar excavaciones de determinado tipo, pero otras apenas las conocerá a través de la información teórica.
2. Se carece de un cuerpo teórico propio, adaptado a la realidad y a las necesidades del país. La docencia prepara a los futuros profesionales basándose en modelos extranjeros.
3. Falta de un mayor número de cursos especializados, complementarios a los de prácticas arqueológicas, tales como Geología, Paleontología, técnicas de cerámica y orfebrería. Aunque algunas veces se han tenido estos estudios en los currícula de las Universidades de Antioquia, Los Andes y Popayán, no figuran hoy como materias específicas de los programas de arqueología.
4. Falta de profesores especializados en docencia. Por lo general los cursos de arqueología son dictados por profesionales que, aunque puedan tener el dominio de su rama, carecen de una preparación específica en la docencia.
5. Falta de investigación en el personal docente. La dedicación exclusiva a la docencia, debida a las circunstancias especiales del profesorado de las universidades, da muy poca oportunidad a los profesores para practicar y estar al día en cuanto a trabajos de campo.
6. Escasez de bibliografía en español. La mayoría de las obras sobre métodos y técnicas y sobre teoría arqueológica, solamente se consigue en

inglés y, desde luego, está basada en experiencias, métodos y condiciones que no siempre se pueden adaptar a nuestro medio.

7. Escasa bibliografía sobre Colombia. Aunque la labor de la investigación arqueológica ha dado frutos alentadores, en cuanto a publicaciones aún es incompleta y muchas veces difícil de conseguir, por tratarse de artículos y libros puestos a circulación en ediciones de limitado tiraje.

8. Falta de bibliotecas especializadas. El problema anterior de la dificultad en la consecución de bibliografía, se solucionaría en parte si se contara con bibliotecas suficientemente dotadas en cuanto a obras sobre arqueología; pero la única que cumple esta condición es la del Instituto Colombiano de Antropología. Este problema se hace mucho más agudo en provincia, donde el material bibliográfico de fácil acceso a los estudiantes es muy escaso.

Necesidades:

1. Es necesario incrementar el número de cursos prácticos en el curriculum de la especialización en arqueología.

2. Es urgente que los arqueólogos dediquen parte de su tiempo a la estructuración de un marco teórico propio, con modelos ajustados a nuestra realidad.

3. Los cursos especializados —geología, laboratorio, técnicas— se deben establecer como obligatorios en la docencia de la arqueología, pues son básicos para la adecuada preparación de los futuros profesionales.

4. Para mejores logros en la docencia, los profesores dedicados a la cátedra deben hacer cursos que los preparen para una más efectiva transmisión de los conocimientos.

5. Combinar la docencia con los trabajos de investigación en terreno, es una necesidad urgente, puesto que traerá dinamismo y actualización a las clases teóricas.

6. La carencia de bibliografía teórica en español sólo se solucionará cuando los profesionales colombianos escriban sobre sus experiencias de campo, resaltando los problemas afrontados, las soluciones encontradas y las recomendaciones para la consecución de mejores resultados en la investigación.

7. Se necesitan trabajos interdisciplinarios que, con el aporte de disciplinas complementarias, expongan los resultados de las excavaciones dentro de un contexto ecológico global.

8. Es necesario el aumento de las bibliotecas especializadas para consulta de profesores y estudiantes y la creación de museos didácticos que complementen los cursos descriptivos.

LA DOCENCIA EN LA UNIVERSIDAD JAVERIANA

El Departamento de Antropología de la Universidad Javeriana, en los cursos de servicio que ofrece a diversas Facultades, se ha puesto como meta la integración de la información teórica con la problemática del país. Concretamente en la docencia de la Arqueología —de Colombia y de América— los programas contemplan no solamente la descripción de regiones y objetos arqueológicos, sino también la concientización del papel de la labor arqueológica en el desarrollo del país, la urgencia en la preparación de profesionales competentes para adelantar trabajos en zonas y etapas poco conocidas —urgencia que se hace crítica ante la devastadora competencia de la ‘guaquería’— y la importancia de la reconstrucción de nuestra prehistoria, como elemento de comprensión a los actuales problemas colombianos, muchos de los cuales tienen sus raíces en la estructuración política, social y económica de los pueblos prehispánicos.

BIBLIOGRAFIA

DUQUE GOMEZ, LUIS. El Instituto Etnológico y el Servicio de Arqueología en 1945 - En Boletín de Arqueología. Vol. I, No. 3, Bogotá Marzo a Junio de 1945.

DUQUE GOMEZ, LUIS. Notas sobre la Historia de las Investigaciones antropológicas en Colombia. En Apuntes para la Historia de la ciencia en Colombia. Fondo de investigaciones científicas Francisco José de Caldas. Bogotá, 1970.

SOCIEDAD ANTROPOLOGICA DE COLOMBIA. Bibliografía anotada y directorio de antropólogos colombianos. Bogotá, 1979.